

GLOSA A LA EXPRESION «AGUA VERDADERA» EN EL AUTO DE LA PASSION DE LUCAS FERNANDEZ

MARGHERITA MORREALE

Leyendo el *Auto de la pasión* en el precioso tomo de escritos de L. Fernández que debemos a los sabios cuidados de M. J. Canellada,¹ y que bien merecería un estudio específico dentro del desarrollo de los relatos de la pasión de Cristo,² reparé en el pasaje siguiente:

¡Si vieras, aunqu'espírado,
darle una lançada fiera
que le abrió todo el costado,
por el qual ha destilado
sangre y agua verdadera! 631-637,

que, al parecer, parafrasea el relato evangélico: Ad Iesum autem cum venissent, ut viderunt eum iam mortuum... unus militum lancea latus eius aperuit, et continuo exivit sanguis et aqua (Jo. 19: 33-34); pero no sin agregar que del costado de Cristo salió agua real. Posiblemente tal noticia estaría ya en la fuente intermedia, como suele suceder tantas veces en los relatos de la Vida de Cristo, y en particular de la pasión; por lo cual "agua verdadera" se ofrecería al poeta para la rima, sin más trascendencia de la que tiene para el lector de hoy, que generalmente no repara en tales detalles. Pero es más probable que Lucas Fernández, canónigo que fue de la catedral de Salamanca, supiera el porqué de la insistencia en la sustancia real del agua, por lo que no parece superfluo explicar el atributo de *verdadero* que emplea en el v. 637, dando una pista que apunta hacia los antecedentes doctrinales.

Para ello citaré un pasaje de una declaración que hiciera Inocencio III, apelando a una decretal de Gregorio III (iii 41, 6; cf. PL 214

¹ Lucas Fernández, *Farsas y Églogas*, edición, introducción y notas de M.^a Josefa Canellada (Madrid: Clásicos Castalia, 1976), 349 pp.

² Lo intenté para las líricas de J. Ruiz dedicadas al tema, *Libro de buen amor*, 1046-1066, en BRAE LV (1975).

1121C y sigs) contra los que opinaban “que del costado de Cristo saliera, no agua sino un humor acuoso”. Interponiendo su autoridad de pontífice en una controversia más amplia, que concierne a la doctrina de la transubstanciación, Inocencio afirma:

Resta, pues, que de cualquier naturaleza que fuera aquella agua, natural o milagrosa, creada de nuevo por virtud divina o resuelta de sus componentes en alguna parte, sin género de duda fue agua verdadera.³

³ Cf. H. Denzinger, *Enchiridion Symbolorum* (Friburgo de Br., 1958^{31a}), 417; cito de la traducción española. *El Magisterio de la Iglesia* (Barcelona, 1963^{3a}), p. 150.